

ZEPHYRVS

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

LIX
2006

HOMENAJE A
FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

LOS CASTROS Y EL INICIO DE LA ROMANIZACIÓN EN ASTURIAS. HISTORIOGRAFÍA Y DEBATE

Hillforts and the beginning of the romanization in Asturias. Historiography and discussion

Carmen FERNÁNDEZ OCHOA
Universidad Autónoma de Madrid

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 14-12-06

BIBLID [0514-7336(2006)59;275-288]

RESUMEN: Se presenta un panorama breve y actualizado sobre las investigaciones del mundo castreño desarrolladas en Asturias en las dos últimas décadas desde una perspectiva arqueológica.

Palabras clave: Cultura castreña. Asturias. Romanización.

ABSTRACT: This paper present on overview of the archaeological research of Hillfort Culture developed in Asturias during the last two decades.

Key words: Hillfort Culture. Asturias. Romanization.

Uno de los temas más queridos del Prof. Francisco Jordá fue precisamente el estudio del mundo castreño asturiano con el que entró en contacto desde los primeros años de su llegada a Oviedo para ocuparse del control patrimonial de las excavaciones del distrito asturiano (Jordá, 1962). Su problemática arqueológica a partir de las excavaciones de Coaña, Arancedo (El Franco) y San Chuís (Allande), así como la delimitación del ámbito geográfico de esta cultura y el impacto de Roma sobre estos espacios, constituyen una constante en su producción siendo una de las cuestiones históricas que abordó en artículos de fondo de indudable repercusión científica (Jordá, 1977, 1985-1986).

Desde que Jordá publicó su última aportación al tema a fines de los años ochenta hasta nuestros días, el conocimiento del mundo castreño y de la implantación romana en tierras astures se ha visto enriquecido con numerosos trabajos que, a pesar de su desigual valor, han supuesto un notable avance del conocimiento sobre este periodo histórico desde sus orígenes hasta su disolución.

Por mi parte, como homenaje a este gran admirador y amante de las tierras y de las gentes asturianas, quiero presentar un panorama breve y actualizado sobre las investigaciones del mundo castreño desarrolladas en Asturias en las dos últimas décadas desde una perspectiva marcadamente arqueológica¹. Soy muy consciente de las luces y de las sombras que afectan a esta parcela de la arqueología

¹ Me interesa dejar claro que no pretendo elaborar un trabajo de carácter totalizador sobre los diversos enfoques que tienen cabida en este tema, limitando mi exposición a la perspectiva arqueológica que deberá ser completada con otras visiones históricas y antropológicas.

El presente trabajo se realiza en el marco del Proyecto I+D (HUM2004-04010-CO2-02 HIST.): "Formas de ocupación rural en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica. Transición y desarrollo en las épocas romana y medieval".

asturiana pero mi visión pretende ser ante todo positiva y optimista, amparada en proyectos y excavaciones recientes que arrojan cada vez más luz sobre esta medular etapa de nuestra historia antigua.

1. La investigación sobre los castros asturianos

1.1. *Los años ochenta: las bases del debate*

La labor de reconocimiento de los castros asturianos ha tenido siempre como apoyo prioritario las prospecciones llevadas a cabo por J. M. González que generaron las primeras y fundamentales catalogaciones de base científica (González, 1966 y 1973; De Blas, 2002). A través de eruditos y aficionados poco a poco se fue aumentando el número de recintos castreños con descripciones e interpretaciones a veces poco afortunadas por falta de base científica (Labandera, 1969; Martínez y Junceda, 1970; Fernández Gutiérrez, 1988) pero no será hasta la elaboración de los inventarios arqueológicos por parte del Principado de Asturias cuando se produzca el verdadero incremento del número de castros en toda la geografía asturiana, datos que se publicarán mayoritariamente en la serie de *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* cuyo primer número vio la luz en 1990 incluyendo los trabajos realizados a partir de los años 80. Mención aparte, y como complemento de las informaciones conocidas, debemos citar el catálogo exhaustivo sobre los materiales de la "Edad de los metales" depositados en Museo Arqueológico de Oviedo y elaborado por M. Escortell (Escortell, 1982).

1.1.1. Estudios de carácter general

Un importante elenco de trabajos, publicados a finales de los años setenta y en la década de los ochenta, ofrece

una visión global de aspectos o cuestiones interpretativas sobre el ámbito castreño asturiano bien sea a modo de síntesis histórica o con referencia a un periodo o fase concreta de la larga historia de estos enclaves. En estas obras generales se originan y apoyan gran parte de los debates que han alentado la investigación sobre la arqueología castreña y la Edad del Hierro en Asturias durante estos últimos años.

Una vez más, debemos citar en primer término las dos monografías de J. M. González sobre la protohistoria asturiana (González, 1976 y 1978) donde plantea el origen del poblamiento castreño, las fuentes documentales, los aspectos lingüísticos y étnicos, así como las creencias, el arte y la cultura material. En su obra de 1978 presenta dicho autor un apéndice con la catalogación de los castros llevando su estudio hasta la distribución de los recintos de acuerdo con las "tribus" romanas reflejadas en las fuentes clásicas, es decir, castros de los galaicos lucenses, de los pélicos y de los cántabros, etc., para finalizar con el problema de la cristianización de estos asentamientos. Podríamos decir que la obra de J. M. González es una compilación de los aspectos étnico-culturales conjugados con su visión positivista fruto de las incansables prospecciones y descubrimientos realizados por este investigador.

A fines de los setenta y en el marco de la publicación de una serie de historias regionales, ve la luz una breve síntesis de J. Santos en el volumen I de la Historia General de Asturias donde aborda una temática similar sin mayores aportaciones (Santos Yanguas, 1978).

En las mismas fechas, tras la práctica de excavaciones en el castro de Coaña (1958 y 1961) y en los castros de la Corona de Arancedo de El Franco (1954) de San Chuís de Allande (1962), publica Jordá un sugerente estudio sobre la celtización y romanización de los castros en Asturias (Jordá, 1977) donde propone la existencia de tres áreas territoriales diferenciadas dentro de la cultura castreña asturiana junto con la teoría de una tardía celtización de la región astur a partir del elemento militar romano procedente de la Meseta, asunto sobre el que volverá a insistir unos años más tarde (Jordá, 1985-86). La división tripartita establecida por Jordá será adoptada, con matices, por otros autores posteriores. En este trabajo, Jordá retoma la cuestión del "celtismo", una cuestión básica también subyacente en el debate actual, que había sido uno de los temas imprescindibles en todas las aportaciones sobre la cultura castreña tanto gallega como asturiana desde siglos atrás y, especialmente, a partir de los trabajos de García y Bellido y Uría Riu en Coaña².

² Me abstengo de presentar una síntesis historiográfica de los estudios sobre los castros asturianos anteriores a los años 70 cuyo *excursus* está contenido en todas las obras que tratan del tema hasta nuestros días. Nadie pone en duda la repercusión de las primeras excavaciones del castro de Caravia por su descubridor A. de Llano (1919) o las de García y Bellido y Uría Riu en el Castellón de Villacondide (conocido bibliográficamente como Castro de Coaña) y en el castro de Pendía durante los años 40. Como hemos señalado recientemente, los historiadores de los siglos XVI y XVII habían insistido acerca del inequívoco origen celta de los astures, pero el ambiente erudito decimonónico asturiano no prestó atención a este planteamiento otorgando siempre mucho más valor al elemento autóctono tal y como lo sugería A. de Llano tras sus descubrimientos en Caravia. Serán las excavaciones de García y Bellido y Uría Riu en los castros del occidente las que influyan decisivamente en la difusión y mayor aprecio del elemento "celta" en Asturias (Fernández Ochoa y Villa Valdés, 2005).

Los años ochenta se inauguran con un nuevo panorama debido a la aparición de las primeras monografías sobre mundo castreño escritas desde una perspectiva eminentemente arqueológica. El autor representativo de esta etapa productiva es J. L. Maya que si bien había presentado su Tesis Doctoral en 1975 sobre los castros asturianos, no se publicará hasta 1988 (Maya, 1988). Años antes, Maya dio a conocer la esencia de sus propuestas para las fases protohistóricas del poblamiento castreño asturiano en diversas reuniones y ponencias (Maya, 1983 y 1983-1984) elaborando también un estudio sobre la etapa romano-provincial de estos mismos castros (Maya, 1983). En 1989, con motivo del VI Centenario de la creación del Principado de Asturias, presentará una síntesis de todas sus aportaciones con la doble visión de esta cultura antes y después de la conquista romana (Maya, 1989). Las propuestas de Maya, aparte de la habitual labor positivista de catalogación y adscripción cultural de cada yacimiento excavado, se centraron en la cuestión de los orígenes de los castros y en los influjos externos emanados de la ergología de estos recintos que permitían asociar, sobre la base de paralelos de materiales exclusivamente tipológicos, cada área geográfica asturiana a característicos yacimientos bien del círculo galaico o del meseteño (grupo del Soto de Medinilla o del área Miraveche-Monte Bernorio). A partir de las propuestas de Maya, tanto la cuestión de la formación y periodización de la cultura castreña como la búsqueda de relaciones e influjos provenientes de ámbitos celtizados, constituirán, entre otros, los ejes del debate acerca del mundo castreño asturiano tal y como se presentará en las décadas siguientes.

En esta misma etapa se publicó mi Tesis Doctoral sobre la época romana en Asturias (Fernández Ochoa, 1982). Esta investigación centró su interés en los procesos de implantación romana en Asturias, cuestión que necesariamente incidía en una fase importante de la vida de los castros a tenor del impacto que la presencia de Roma tuvo sobre el hábitat del territorio (Fernández Ochoa, 1988). Planteamos entonces la cuestión de la romanización de los castros en una doble vertiente: asentamientos que se mantuvieron ocupados durante el periodo romano en función de su interés económico y estratégico y asentamientos de características castreñas pero creados bajo dominio romano en las áreas mineras, al estilo de las coronas y castros del área leonesa (Fernández Ochoa, 1983-1984 y 1988). Nuestro énfasis en la romanidad de los castros próximos a las minas coincidió con las primeras excavaciones desarrolladas en la cuenca del Navia por E. Carrocera quien cuestionará, ante la inexistencia de estratigrafías fiables, el origen prerromano a muchos de estos poblados en contra de los argumentos formulados por Maya (Carrocera, 1990). El origen y la periodización de la cultura castreña asturiana presentaban también desde la perspectiva de la romanidad, un vivo debate.

1.1.2. Excavaciones sistemáticas e intervenciones puntuales

A partir de 1985 E. Carrocera se hizo cargo de la investigación arqueológica en el castro de Coaña y en otros yacimientos de la cuenca del río Navia comenzando así una nueva etapa de estudios sobre los recintos del occidente asturiano hasta crear el proyecto conocido como "Plan Director de la Cuenca del Navia". El mayor impulso

de estos trabajos vendrá también como consecuencia de la conversión de Coaña en un segundo Parque Arqueológico frente a la decisión del Instituto Central de Conservación y Restauración de Bienes Culturales que en 1987 había seleccionado el yacimiento de la Campa Torres (Gijón) para su Plan Experimental de Parques Arqueológicos, decisión ministerial tomada contra la opinión de la Consejería de Cultura del Principado de Asturias que había propuesto a tal fin el Castro de Coaña (Fernández Ochoa y Villa Valdés, 2005).

Las excavaciones realizadas por Jordá en San Chuís vieron la luz en estos años de la mano de J. L. Maya quien interpretó los diarios de las excavaciones de Jordá dando a conocer los descubrimientos de este investigador sobre el urbanismo y la estratigrafía del castro, y resaltando la inexistencia de horizontes prerromanos de acuerdo con los datos conocidos hasta la fecha (Maya, 1988). También en la zona suroccidental se produce una nueva aportación, a comienzos de los años ochenta, tras la excavación puntual del castro de Larón (Degaña) por parte de M. A. de Blas y J. L. Maya que desafortunadamente no tuvo continuidad (De Blas y Maya, 1983).

En la región central tendrá especial repercusión el inicio en 1981 del *Proyecto Gijón de Excavaciones Arqueológicas* (Fernández Ochoa, 2003) que proponía, entre sus actuaciones, la excavación sistemática del castro de la Campa Torres que se llevó a cabo bajo la dirección de J. L. Maya y F. Cuesta a lo largo de los años ochenta y noventa (Maya y Cuesta, 1992, 1995 y 2001).

En la zona astur centro-oriental daba comienzo también una nueva etapa de investigaciones bajo la dirección de J. Camino. En el año 1987 se emprenden las prospecciones y excavaciones en importantes y conocidos castros como el Castiello de Moriyón, el Olivar y el Castillo de Camoca situados en la ría de Villaviciosa cuyos valiosos resultados llenaron un gran vacío en el conocimiento de la Edad del Hierro en la Asturias oriental, un sector de nuestro territorio olvidado por la investigación castreña durante décadas (Camino *et al.*, 1987-1990).

1.2. De los años noventa a los umbrales del siglo XXI: revisionismo y progresos en la investigación

La puesta en marcha de proyectos de investigación sistemática así como las necesidades derivadas de la salvaguarda patrimonial de algunos yacimientos han generado un apreciable volumen de información sobre el ámbito castreño asturiano en los últimos años. Se observa también una mayor diversificación temática tanto en los estudios de carácter general como en las revisiones puntuales. Se produce, asimismo, la publicación de nuevas series materiales como monedas, cerámicas, vidrios y metales particularmente referidos a la fase romana de la ocupación de los castros. De igual modo, ha sido determinante para avanzar en el conocimiento del devenir de los castros, la obtención de series estratigráficas fiables y la realización de pruebas analíticas y dataciones radiocarbónicas dirigidas éstas a la precisión y ajuste de la cronología.

1.2.1. Estudios de carácter general y aportaciones específicas

La tendencia a catalogar yacimientos castreños persiste en estos años como una especie de *continuum* en nuestra

región pero de esta acumulación de datos no siempre se infieren elementos que permitan construir o aportar algo nuevo más allá de localizaciones genéricas con materiales indefinidos cuya aportación, en ocasiones, no llega a rebasar la que contienen los propios inventarios oficiales (Fanjul, 2005; Martínez Vega, 2003).

Un caso diferente, por la profundidad del estudio arqueohistórico, es el catálogo de los castros marítimos de J. Camino que ofrece un visión elaborada de este modelo de poblamiento y de sus implicaciones económicas y estratégicas dentro de su contexto histórico (Camino, 1995). De gran interés es la catalogación y análisis sobre los castros del occidente recientemente publicada por A. Villa (Villa Valdés, 2003).

Por mi parte, y desde la perspectiva que ofrece el desigual valor de datos disponibles sobre la presencia romana en los castros situados a orillas del Cantábrico, elaboré con A. Morillo, a principios de los años noventa, un estado de la cuestión de estos enclaves observando el caso de Asturias desde la problemática general que afecta al sistema de implantación romana en las regiones costeras (Fernández Ochoa y Morillo, 1994 y 1995). Planteamos entonces el papel de los castros costeros y marítimos como uno de los modelos de poblamiento vigente en época romana a partir del periodo julio-claudio y, sobre todo, tras la subida al poder de la dinastía flavia, cuando el Cantábrico se convierte en “mar de los romanos”. El estudio sistemático de J. Camino anteriormente citado, confirmó la fundación romana de algunos de estos recintos, hipótesis que habíamos planteado en su día (Fernández Ochoa, 1982 y 1983-1984). Más recientemente, el tema de los castros y la navegación cantábrica desde la Edad de Bronce hasta la época romana ha sido objeto de nuevas reflexiones y propuestas (Camino y Villa Valdés, 2003).

Caracteriza a esta etapa del cambio de milenio la celebración de exposiciones, coloquios y reuniones científicas donde se presentan los principales avances sobre los resultados de los trabajos de campo al hilo de la reflexión histórica suscitada por los nuevos datos obtenidos en las excavaciones. El catálogo de la exposición *Astures. Pueblos y culturas en las fronteras del Imperio Romano* con la celebración adjunta del “Primer Coloquio de Arqueología en Gijón” (Fernández Ochoa [coord.], 1996) supuso la actualización de la problemática castreña expuesta conjuntamente por los investigadores implicados en estos estudios. Los coloquios de Gijón han continuado hasta nuestros días abordando temas más estrictamente romanos pero sin olvidar los procesos de transición o reinterpretación de elementos que afectan a la cultura castreña (Fernández Ochoa y García Díaz, 2005). Del máximo interés ha sido el inicio de la celebración de los “Coloquios de Arqueología de la cuenca del Navia” (De Blas y Villa Valdés [eds.], 2002) que constituyen espacios de cita obligada para tomar el pulso a los progresos científicos sobre la protohistoria y la implantación romana en el Noroeste. A través de las reuniones mantenidas en Gijón y Navia se ha otorgado también un mayor protagonismo de la región asturiana frente a la casi exclusividad que mantenían Galicia y el norte de Portugal en este tipo de convocatorias.

Tras pasado el umbral del año 2000, se asiste a la elaboración de estudios de carácter global en el contexto de historias generales de Asturias (Camino, 2005), de los astures y su relación con Roma (Fernández Ochoa y Morillo, 2002) o de la cuestión, siempre presente, del celtismo

y de los parámetros culturales e ideológicos que han sustentado el discurso sobre la Edad del Hierro en Asturias a lo largo del tiempo (Marín Suárez, 2005 y 2005a). Algún fallido intento revisionista poco aporta a las informaciones ya disponibles (Ríos y García de Castro, 2001)³.

Posiblemente uno de los aspectos más cultivado en los últimos años sean los estudios específicos sobre materiales pero no tanto los referidos a los conjuntos de la Edad de Hierro como los dedicados a la época romana. A excepción de los materiales de Caravia y de los procedentes de los castros de Villaviciosa, del Llagú y del Chao Samartín obtenidos en contextos fiables, los restantes materiales de la Edad del Hierro bien carecen de contexto o provienen de complejas adscripciones de relativa validez. En los trabajos sobre la orfebrería prerromana predominan los hallazgos sin contexto con la excepción, nuevamente, de las piezas del Chao Samartín (Villa Valdés, 2004). De lo que no cabe duda es de la importancia de la metalurgia en todos los poblados excavados como han revelado las excavaciones de los castros anteriormente mencionados. Pero todavía no se dispone de una secuencia cronoestratigráfica clara sobre las series cerámicas en cuya clasificación predomina la atribución basada en rasgos fundamentalmente tipológicos permaneciendo sin resolver la cuestión de las perduraciones durante la fase castreño-romana tal y como se aprecia en la Campa Torres y El Llagú.

Por lo que respecta a los materiales romanos, destacan sobre todo los trabajos sobre la circulación monetaria en el castro del Chao Samartín (Gil Sendino, 1999), la relación de los hallazgos de este asentamiento con los producidos en otros castros asturianos (Gil Sendino, 1999) así como la presentación de las monedas de la fortaleza de Pelou (Grandas de Salime) (Gil Sendino *et al.*, 2000). El estudio más completo realizado hasta la fecha se refiere al nexo existente entre la circulación monetaria y el ejército romano en los poblados castreños, dato sustentado sobre la base de estratigrafías contrastadas y evidenciado desde los inicios de la romanización (Villa Valdés y Gil Sendino, 2006). La estrecha relación entre minería, hábitat castreño y ejército constituye, actualmente, una de las cuestiones medulares para una comprensión ajustada del fenómeno histórico de la implantación romana cuyo estado de la cuestión veremos más adelante.

El amplio mundo de las cerámicas romanas presenta ya un nutrido panorama a partir de algunas aportaciones parciales como los materiales procedentes de las excavaciones del castro de Llagú (Berrocal-Rangel *et al.*, 2002) y los del Chao Samartín referidos a la terra sigillata (Menéndez Granda y Benítez, 2002; Hidalgo y Menéndez Granda, 2005), las paredes finas (Montes López, 2005) y la cerámica común (Benítez, 1999; Hevia *et al.*, 2000). Se dispone de un estudio global de todas las producciones romanas presentes en el territorio asturiano elaborado por M. Zarzalejos (2005) y, recientemente, hemos presentado una recopilación general de la difusión de las cerámicas de los talleres sudgálicos en el Noroeste (Fernández Ochoa *et al.*, 2005). También se ha empezado a clasificar la vajilla de vidrio, una vez más, en relación con los hallazgos

del Chao Samartín (Madariaga, 2004 y 2005). En este mismo yacimiento, piezas de orfebrería se encuentran en contextos plenamente romanos (Villa Valdés, 2005).

Finalmente, cabe aludir a los hallazgos epigráficos producidos en castros del occidente como los dos significativos grafitos del Chao Samartín recientemente exhumados. El primero es una salutación trazada sobre una pieza de cerámica común romana que cita los enclaves de *Bouron* y *Ocelon* situados por las fuentes clásicas en el extremo oriental del *conventus lucensis*. El segundo contiene la palabra *Elanianum* que quizá debe entenderse como un término de valor toponímico (De Francisco y Villa Valdés, 2003-2004). De excepcional interés ha sido el descubrimiento, en la pequeña fortaleza de Pelou (Grandas de Salime), de una pizarra con la inscripción de unos 50 nombres latinos escritos en letra cursiva que debe responder a un censo territorial en relación con el asentamiento del Chao Samartín y las explotaciones mineras del entorno durante el Alto Imperio (Villa Valdés, De Francisco y Alföldy, 2005).

1.2.2. Excavaciones sistemáticas e intervenciones puntuales

Como novedades de los últimos años cabe destacar la consolidación del Parque Histórico el Navia-Eo que, desde el año 2000 bajo la dirección de A. Villa y con el impulso de la Consejería de Cultura y de los Ayuntamientos de la zona, ha puesto en marcha un amplio conjunto de intervenciones con una doble finalidad: atención a los aspectos relacionados con la conservación y protección de lugares ya excavados e investigación de otros yacimientos prometedores como el Chao Samartín, Pelou (Grandas de Salime), Os Castros (Taramundi), el Picón (Tapia) y el castro de Cabo Blanco (El Franco) (Villa Valdés, 2001, 2002, 2002a y 2003). En estos años, el castro de Coaña se ha visto relegado a un papel secundario de representación, de jardín arqueológico amable y asequible en el que se ha procurado mantener unas condiciones óptimas de visita con la mínima alteración de su imagen tradicional (Fernández Ochoa y Villa Valdés, 2005).

Las investigaciones sobre San Chuís centrarán su atención casi exclusiva en la publicación de estudios analíticos y fechas radiocarbónicas (Cuesta *et al.*, 1996; Jordá Pardo *et al.*, 2002). El año 1996 marca el fin temporal de las intervenciones si bien este importante enclave sigue siendo objeto de revisión y de nuevas propuestas sobre su origen y desarrollo urbanístico (Villa Valdés, 2006, e.p.).

En áreas de la región central se avanza en la presentación de resultados en el caso de Campa Torres con la publicación de las estratigrafías (Maya y Cuesta, 1992 y 1996) y de la memoria científica sobre el periodo prerromano (Maya y Cuesta [eds.], 2001). La interpretación de las fases prerromanas de este castro y de su fortificación ha generado una larga polémica entre los investigadores acerca de las cronologías de origen de este asentamiento y de las fechas aplicables a la erección de sus murallas modulares, asunto éste sobre el que volveré más adelante.

Se acomete también la excavación de nuevos recintos por necesidades patrimoniales. Tal es el caso del Castillo de San Martín (Soto del Barco)⁴ del que prácticamente se

³ En este breve artículo se vierten críticas y observaciones un tanto subjetivas sobre la construcción del discurso histórico castreño en Asturias incorporando algunos errores interpretativos que han sido objeto de réplica ulterior (Villa Valdés, 2002a; Camino, 2003).

⁴ Sobre este castro tan sólo se conocen alusiones ocasionales y alguna ilustración gráfica (Carrocera, 1995: 59).

desconocen los resultados de la investigación, y sobre todo, del Castro del Llagú (Oviedo), directamente afectado por la explotación de una cantera y cuya valoración y salvaguarda ha sido objeto de una encendida polémica pública. Este castro ha pasado por sucesivas fases de intervención desde el año 1994, momento en que la Consejería de Cultura del Principado crea un “Plan General de Actuación” y se realizan las primeras excavaciones (López González *et al.*, 1995-1998). En el transcurso de la disputa sobre la conservación o destrucción del yacimiento, se pidió la intervención de la Real Academia de la Historia que asumió la continuidad de las excavaciones encargando su dirección a L. Berrocal-Rangel. Después de un año de excavaciones continuadas que afectaron al 90% del yacimiento, se elaboró la memoria científica con los resultados de estos trabajos (Berrocal-Rangel *et al.*, 2003). Todavía en los años 2004-2005, este castro ha sido objeto de nuevas intervenciones con el objetivo de culminar la exhumación total del yacimiento y posibilitar la decisión sobre el mantenimiento de las estructuras conservadas.

El ánimo revisionista ha alentado algunos trabajos recientes sobre las actuales comarcas mineras del centro de Asturias cuya aportación resulta limitada en espera de la realización de excavaciones científicas (Fanjul y Menéndez Buelles, 2004).

En la región oriental, la continuidad de los trabajos de campo ha permitido elaborar las primeras periodizaciones de la Edad del Hierro asturiana y aportar datos inéditos mediante pruebas analíticas referidas al conocimiento del paleoambiente (Camino, 1991-1994 y 2005; Camino y Carrocera, 1996). Algunos castros como el de Caravia han sido objeto de revisión al hilo de los trabajos de la ría de Villaviciosa o bien sobre la base de un enfoque fundamentalmente historiográfico (Adán, 1997).

2. Los términos del debate y algunas propuestas actuales sobre la etapa castreña protohistórica

El indudable progreso científico que revela el incremento de excavaciones y publicaciones expuesto líneas arriba se ha visto acompañado de un amplio debate cuyos ejes de discusión estaban planteados ya desde mediados de los ochenta pero que se avivaron de forma considerable en los años finales del pasado siglo.

La existencia de una fase prerromana en los castros asturianos fue defendida por J. L. Maya para el conjunto del territorio pero si era fácil sostenerla para la región centro oriental donde excavaciones como la de Caravia hablaban por sí solas, no ocurría lo mismo en el área occidental donde las propuestas de este autor se apoyaban en unos pocos y descontextualizados materiales procedentes de excavaciones antiguas y hallazgos casuales de alguno de estos poblados o de sus entornos (Maya, 1983 y 1988).

Por otra parte, los sondeos practicados por E. Carrocera a finales de los ochenta dentro del “Plan Director de la Cuenca del Navia” en los yacimientos de Coaña, Mohías, La Escrita, San Isidro de Pesoz, el Picu da Mina o el Chao Samartín ofrecían una aparente ausencia de niveles prerromanos lo que llevó a su excavador, como ya se ha dicho, a cuestionar la ocupación de estos recintos con anterioridad a la presencia romana en el territorio, relacionando su origen y desarrollo con las explotaciones auríferas propiciadas por Roma (Carrocera, 1990 y 1994).

El debate se ha resuelto a partir de las excavaciones retomadas por A. Villa en 1997 que han demostrado, de forma contundente, la existencia de una facies prerromana en gran parte de los poblados integrados dentro de las actuaciones del Parque Histórico el Navia-Eo. Sus argumentos se amparan en series estratigráficas y radiocarbónicas incuestionables como se ha puesto de manifiesto en el Chao Samartín, Pelou o bien Os Castros de Taramundi (Villa Valdés, 2002, 2002a y 2003). Otro tanto cabe decir acerca de la segura ocupación prerromana del castro de San Chuís que también había sido cuestionada por J. L. Maya y el propio Jordá (Jordá *et al.*, 1989).

En la zona central y oriental, la problemática fue distinta. Los horizontes prerromanos de las excavaciones de los castros de la ría de Villaviciosa perfectamente documentados desde los inicios de estos trabajos (Camino, 1997) no se cuestionaron ni tampoco los propuestos para el castro de El Llagú (Maya *et al.*, 2000; Berrocal-Rangel *et al.*, 2004). Sin embargo, las excavaciones de la Campa Torres (Maya y Cuesta, 1992 y 1996) ofrecían estratigrafías con dataciones prerromanas y algunos planteamientos interpretativos no exentos de polémica ante la falta de fiabilidad de la metodología empleada en la obtención de los datos de la excavación de la muralla y las cabañas adjuntas (Camino, 2000: 33-34). Aunque las objeciones fueron rechazadas por los arqueólogos de la Campa Torres, subsisten dudas sobre el procedimiento empleado en estas intervenciones si bien no cabe duda de la existencia de un importante horizonte prerromano en este yacimiento (Maya y Cuesta [eds.], 2001).

Una vez aceptada, en términos generales, la existencia en todo el territorio asturiano de un notable grupo de castros con horizontes adscribibles a la Edad del Hierro, la controversia se estableció en torno al origen del fenómeno castreño entablándose una especie de carrera por conseguir las cronologías radiocarbónicas más antiguas en los yacimientos en proceso de excavación (Cuesta *et al.*, 1996; Ríos y García de Castro, 2001) con el consiguiente baile de fechas entre los siglos IX y VI a.C.

Aun cuando persisten cuestiones sin resolver en relación con las dataciones más antiguas de los paleosuelos de algunos poblados (Villa Valdés, 2003: 116), hoy en día, se acepta la existencia de una serie de asentamientos fortificados cuyo origen debe situarse en el siglo VIII a.C. de acuerdo con excavaciones continuadas o con sondeos practicados en los recintos con facies más antiguas. Para A. Villa, el elenco de poblados ocupados ya durante el Bronce Final comienza, de oriente a occidente, por la integración en este momento histórico de los yacimientos de Camoca y el Olivar en la ría de Villaviciosa aunque sus excavadores los adscriben a la Primera Edad del Hierro (Camino y Viniegra, 1999: 240) al igual que ocurre con el asentamiento de Campa Torres que A. Villa, a partir de las fechas radiocarbónicas, lo considera fechado “a la baja” por sus excavadores (Maya y Cuesta, 2001: 83). Otros yacimientos como La Forca (Grado) (Camino, 2005: 76), San Chuís (Cuesta *et al.*, 1996: 230), Os Castros (Taramundi), el Chao Samartín y probablemente el Cortín dos Mouros (Santa Eulalia de Oscos) entran sin dificultad dentro de los márgenes cronológicos del Bronce Final (Villa Valdés, 2002 y 2003: 116-118). En todos ellos se advierte una primitiva zona de ocupación destacada dentro del espacio, una especie de acrópolis, con una probable finalidad simbólica a modo de *locus* originario. Indudablemente, las

excavaciones sistemáticas del Chao Samartín son las que han permitido una más clara aproximación al posible significado de estos lugares eminentes y a su caracterización. En este castro, se ha identificado al pie de una prominente roca, en la zona más elevada del lugar, una amplia explanada con un recinto perfectamente delimitado por una potente estructura que encierra una gran cabaña. En su interior, el ajuar metálico que su excavador interpreta como parte del instrumental destinado a ritos y ceremonias, presenta restos de calderos, asas de sítula y, sobre todo, los fragmentos de un gran disco fabricado sobre chapas metálicas que inducen a pensar en un recinto de especial valor y simbolismo para los ocupantes del castro (Villa Valdés y Cabo, 2003; Villa Valdés, 2003: 117).

La fase subsiguiente en la conformación de los espacios castreños se asocia a un horizonte de la Primera Edad del Hierro bien documentada en los yacimientos de la ría de Villaviciosa y en la Campa Torres sin que se haya evidenciado aún con claridad en el registro de los recintos del occidente. Un buen ejemplo podría ser el Castiellu de Camoca, un poblado con muralla o cercado defensivo de doble paramento y empalizadas situadas sobre sucesivos taludes que encierran un hábitat de cabañas de planta oval construidas con materiales perecederos (postes, ramajes de cañizo y barro, etc.). A este momento antiguo, en torno al siglo VI a.C., se adscriben también parte de las cabañas del poblado prerromano de Campa Torres.

El marco temporal derivado de la evolución material de estos poblados, con producciones metálicas significativas en bronce (botones, laciformes, brazaletes, etc.) y algunos instrumentos de hierro, plantean el alcance de las posibles relaciones o conexiones establecidas con los territorios colindantes de la Meseta bien sea con las cercanas tierras de León o con el norte de Palencia y Burgos y, en todo caso, permiten incluir esta etapa cultural en la denominada Primera Edad del Hierro. No obstante, este horizonte mantiene un fuerte sabor localista heredero del Bronce Final Atlántico con influjos de los Campos de Urnas Tardíos (Carrocería y Camino, 1996: 59).

También en relación con esta fase histórica debemos introducir la controversia acerca de la cronología de las llamadas "murallas de módulos", es decir, el origen de las sobresalientes y originales fortificaciones compartimentadas presentes en algunos castros asturianos sea cual sea su posición en la geografía regional puesto que se documentan en los conocidos castros de Moriyón, Castillo de San Martín, Campa Torres, El Llagú, San Chuís, así como en el Castillo de Veneiro en Tineo y los yacimientos de Castro de Folgosa, Pelou y Chao Samartín en Grandas de Salime (Villa Valdés, 2003: 123; Camino, 2005: 81-82). Estas fortalezas presentan una tipología bien definida, consistente en una sucesión de módulos rectangulares e independientes con paramentos externos de mampostería careada y el interior relleno de piedras y tierra.

Para los arqueólogos de Campa Torres debe asignarse a esta Primera Edad del Hierro la edificación de la muralla de módulos de este poblado y también la de los castros de El Llagú y San Chuís (Cuesta *et al.*, 1996: 232-233), propuesta difícilmente aceptable para otros investigadores a tenor de los datos extraídos en la excavación de castros como Moriyón, el Castillo de San Martín y el Chao Samartín donde la estratificación y las fechas radiocarbónicas no permiten remontar su construcción más allá del siglo IV a.C. En este último caso, se advierte, además, la

existencia de una cerca preexistente sobre la que se superpone el circuito modular que estuvo vigente hasta el cambio de Era (Villa Valdés, 2002: 176 y ss. y 2003: 123). Por otro lado, el tosco y elemental sistema de defensa documentado en la fase de la Primera Edad del Hierro en Camoca y El Olivar contrasta notablemente con una técnica mucho más depurada como la empleada en las murallas de módulos (Camino, 2000: 39).

Este espectacular sistema defensivo, que combina murallas modulares con otros elementos como fosos, terraplenes y piedras hincadas, se debe asignar a los siglos IV-III a.C. Frente a quienes sostienen que este tipo de murallas podrían tener un origen autóctono, para otros autores, como J. Camino, no es difícil encontrar referentes para este modelo poliorcético en las denominadas "murallas de cajones", de casamatas o de muros transversales que provienen del Mediterráneo oriental y hacen su primera aparición en el Levante y sur de Iberia en ámbitos coloniales fenopúnicos y más adelante, ya dentro de un ambiente de claras influencias helenísticas y con cronologías que rondan los siglos IV-III a.C., con defensas presentes en zonas del interior o en el valle medio del Ebro y sus áreas colindantes. Para este mismo autor, la vía de llegada de estos influjos a Asturias aún no puede determinarse con certeza (Camino, 2000: 40) pero debió de responder al mismo ambiente renovador detectado en otros materiales muebles de los castros asturianos centro-orientales conectados con la Meseta Norte, y en último término, con el Valle del Ebro.

No obstante, si bien la cuestión de la cronología parece resuelta de momento, no creo que se pueda cerrar aún el problema de los influjos o estímulos que produjeron este sistema de fortificación que, hoy en día, parece tan exclusivo del actual ámbito asturiano. Se podrían correlacionar con las "murallas de cajones" cuya estructura se define por un doble paramento exterior e interior y muros transversales pero no funcionalmente ya que el sistema de cajones es una obra unitaria y no de módulos exentos. En todo caso, habría que descartar su relación con las "murallas de casamatas" cuyo concepto edilicio y funcional es claramente diferente como ya apuntaran Maya y Cuesta en su día (Maya y Cuesta, 2001: 52).

La siguiente fase evolutiva podría situarse, aproximadamente, entre el siglo V y el II a.C. y corresponde a una importante etapa de desarrollo de los castros sobre la que desgraciadamente tampoco se dispone de mucha información. Se constata un primer momento de crisis manifestado en el abandono de los castros de Camoca y El Olivar y en el hiato cronológico apreciado en Campa Torres (Camino, 1999: 158) y en el Chao Samartín (Villa Valdés, 2003: 120). Esta etapa de desaceleración pudo iniciarse en Asturias a fines del siglo VI a.C. y durar hasta el siglo IV a.C. coincidiendo con una fase de estancamiento generalizado en todos los ámbitos peninsulares de la que surgirá la llamada Segunda Edad del Hierro.

El panorama que ofrece el estudio de los castros asturianos durante esta nueva etapa responde a patrones bien conocidos en el paisaje castreño del Noroeste peninsular⁵

⁵ Un análisis de las variantes del modelo asturiano durante la Segunda Edad del Hierro véase en la última síntesis de J. Camino (2005: 79 y ss.). Sobre la heterogeneidad del ámbito astur, véase Fernández Ochoa y Morillo (1999: 28-30). Los términos comparativos sobre el castreño prerromano-romano en la cismontana, véanse en Fernández-Posee, 2002 y Sánchez-Palencia y Orejas, 2002.

pero muy vinculados a las posibilidades ofrecidas por la orografía y litología asturiana que incidirá notablemente en la conformación topográfica y urbanística de los espacios y en el diseño de la arquitectura doméstica o comunitaria. En este sentido hay un aspecto que sí ha sido objeto de polémica desde antiguo y es el de la función y cronología de las llamadas "saunas castreñas", edificaciones tradicionalmente datadas en los inicios de la romanización. Las excavaciones del Chao Samartín y la revisión de los ejemplos de la cuenca del Navia obligan a retrasar su cronología hacia fechas más antiguas, fijando el umbral de su construcción a partir del siglo IV a.C. con una función originaria ritual y comunitaria que sería modificada durante la fase de ocupación romana para adaptarse a nuevos usos, a modo de termas rústicas (Villa Valdés, 2000). En la misma línea cabe situar la reinterpretación de las grandes cabañas presentes en Coaña, Mohías o Pendía tradicionalmente identificadas como posibles lugares de reunión de los espacios castreños "romanizados". Actualmente se propone su adscripción al periodo anterromano también a partir de las cronologías de plena Edad del Hierro obtenidas en los castros de Grandas de Salime y Taramundi (Villa Valdés, 2003: 121). Su protagonismo en el paisaje castreño sugiere consideraciones socioculturales de cierto alcance acerca de la vida y organización comunitaria de estas gentes. Por los datos obtenidos en el Chao Samartín, este tipo de lugares representativos mantuvieron su protagonismo bajo dominio romano, aunque con cambios arquitectónicos sustanciales según se aprecia en la gran plaza monumental enlosada de pizarra con bancos corridos adosados descubierta en el citado castro grandalés (Villa Valdés, 2005a: 43).

No es mi intención detenerme en consideraciones generales sobre yacimientos bien conocidos y sobradamente descritos en la bibliografía al uso. Tampoco quiero incidir sobre la importancia generalizada de la metalurgia con sus tintes localistas ni en el patrón cerámico propio de este momento que reproduce esquemas tradicionales junto con algunos influjos innovadores a medida que nos aproximamos a las fechas más tardías del periodo⁶. En todo caso, conviene anotar la necesidad de aumentar los estudios paleoambientales que podrían resultar profundamente ilustrativos como pone de relieve el sugestivo ensayo de J. Camino acerca de las estrategias de subsistencia de las comunidades campesinas asentadas en los castros asturianos (Camino, 2005: 84-90).

Soy consciente de los numerosos aspectos pendientes de resolución, de los escasos datos disponibles sobre el mundo de las mentalidades, las creencias, la religión y el enfrentamiento con la muerte y el más allá (Camino, 2005: 93-95). Las fuentes informativas romanas y los textos epigráficos iluminan muy parcialmente un discurso histórico de base sociocultural sin que seamos capaces de retrotraer su validez hasta fechas más antiguas que las ofrecidas para los momentos finales del siglo I a.C. que tampoco están exentas de inconvenientes por la dificultad de definir la complejidad de las entidades sociopolíticas que se vislumbran a través de las fuentes escritas a la llegada

⁶ Mientras no se publiquen las series cerámicas castreñas con su correspondiente localización estratigráfica y suficientes avales analíticos, seguiremos dependiendo de observaciones visuales y definiciones tipológicas escasamente fundamentadas.

de Roma. Tampoco tiene visos de solución fácil la atribución de las divisiones étnicas y su repartición territorial (galaicos-astures-cántabros) tal y como se presentan en las fuentes romanas más allá del establecimiento de supuestas líneas fronterizas que la cultura material no consigue delimitar de manera convincente. Otro tanto podemos decir del paradigma céltico, ensalzado por unos hasta extremos pseudohistóricos y negado apasionadamente por otros tal y como se expone en el último ensayo de Marín Suárez quien desde una posición crítica trata de observar las filias y las fobias que este tema ha generado desde hace siglos (Marín Suárez, 2005)⁷.

Desde la perspectiva arqueológica, queda patente, en esta breve exposición, el avance experimentado en la investigación de la fase protohistórica de los castros asturianos a raíz de los años noventa. En las décadas anteriores apenas se podían decir algunas ideas generales sobre estos asentamientos, tomadas, en muchas ocasiones, del área galaica y erróneamente interpretadas desde la observación de un paisaje cultural que respondía, ante todo, a las modificaciones introducidas bajo el dominio romano.

3. Castros e implantación romana en Asturias

Por lo que respecta a la presencia romana en los castros y a su papel en la nueva etapa histórica resultante de la conquista del Noroeste por Roma, advertimos una serie de hechos incuestionables a partir del análisis del registro arqueológico. En primer lugar, existen castros que se abandonan tras la llegada de Roma a estas tierras y nunca más vuelven a ser ocupados. En segundo lugar, hay poblados castreños que continúan ocupados pero en ellos se constatan notables transformaciones del caserío y de los sistemas de fortificación. Razones estratégicas o de explotación económica agrícola o minera explican esta perduración. Algunos de estos cambios se conectan directamente con la presencia militar romana en las fases más antiguas. Finalmente, asentamientos de modalidad y fisonomía castreña se fundan tras la conquista romana por los mismos motivos anteriormente expuestos.

No existe suficiente consenso acerca del impacto que la romanización ejerció sobre el paisaje y sobre las comunidades campesinas asentadas en estos poblados. Para algunos autores, la nueva situación no produjo cambios notables en el horizonte ocupacional mientras que, para otros, la llegada de Roma debe entenderse como un principio de transformación generalizable que afectó no sólo a las áreas mineras auríferas sino también a otros espacios castreños donde los signos de ruptura también parecen evidentes. La problemática ha sido expuesta sintéticamente por Fernández-Posse quien considera inconsistentes las

⁷ Este mismo autor tacha de evasionistas ante este problema a muchos de los actuales arqueólogos dedicados al estudio del mundo castreño asturiano. Considero que es una crítica un tanto injustificada si tenemos en cuenta que aún no hace ni dos décadas que se empezaron las excavaciones científicas (y subrayo lo de científicas) en castros asturianos siendo el primer milenio anterior a la Era una de las etapas más desconocida de la arqueología asturiana. El discurso histórico sobre este periodo establecido con anterioridad a los años iniciales de nuestro siglo siempre ha adolecido de una base arqueométrica suficientemente contrastada cuyos fundamentos se están desarrollando actualmente.

teorías sobre la continuidad de las pautas de ocupación territorial y modos de vida entre ambos periodos tal y como la defienden algunos estudiosos para el ámbito galai-co-portugués (Fernández-Posse, 2002: 84-85). Esta autora junto con otros investigadores de la zona astur cismontana (Sánchez-Palencia, 2000; Sánchez-Palencia y Orejas, 2002; Orejas, 1996 y 2005) plantean que tanto el territorio como la cohesión social de las poblaciones castreñas del Noroeste se vieron afectados necesariamente por los nuevos parámetros impuestos por la organización provincial romana y por la imposición de un sistema de relaciones sociales y de tributación inédito hasta entonces (Orejas, 2005).

En Asturias, desconocemos aún, en profundidad, los ritmos de este proceso de transformación en el que forzosamente se tenían que conjugar los intereses de los dos agentes implicados, la población castreña y el nuevo estado dominante. La información disponible presenta, hoy en día, un panorama muy desigual pues poco podemos decir de la introducción de los parámetros de la romanidad en la región oriental sumida en un profundo vacío documental. Sin embargo, la evidencia de este proceso se empieza a percibir en las zona central y occidental gracias a las excavaciones recientes o la reinterpretación de viejas intervenciones.

En todo caso, la política seguida por Roma hubo de ser pragmática y conservadora en un primer momento, limitándose a potenciar de forma selectiva los viejos núcleos indígenas para convertirlos en centros administrativos locales o regionales. Sin lugar a dudas, estos centros marcan las líneas básicas de los intereses de Roma en toda la región, pero no sólo en las cuencas auríferas. El aprovechamiento de los recursos y la integración de las formaciones indígenas en la nueva organización romana hubo de apoyarse en las estructuras de poblamiento precedentes y en los pactos con las élites castreñas (Fernández Ochoa y Morillo, 1999; Sastre, 2001).

3.1. *Hábitat castreño, ejército romano y primera organización territorial en la zona central transmontana*

Tras el final de las guerras cántabras, asistimos a un proceso de sometimiento y control del territorio transmontano que implicaría necesariamente una presencia militar activa. La penetración del ejército romano se ha documentado fehacientemente en las excavaciones del complejo de La Carisa donde se ubicó un campamento romano en lugar del Castichu (Camino *et al.*, 2004) que abrió el paso al ejército romano proveniente del área cismontana. La cronología actual del recinto coincide con el momento de desarrollo de la guerra en el frente astur con una horquilla cronológica limitada a los años 26-25 y 22 a.C.

No conocemos, por ahora, ningún otro asentamiento castrense en tierras asturianas ni el registro de los yacimientos castreños y romanos excavados ha proporcionado materiales adscribibles a los veinte o veinticinco años que median entre la acción bélica de La Carisa y los indicios de ocupación tardoaugustea-tiberiana detectados en la Campa Torres. El panorama constatado al sur de la cordillera adquiere algunos matices diferentes ya que el registro arqueológico avala una intensa actividad promovida por Roma desde los asentamientos de carácter militar creados

ex novo (Morillo, 1996 y 2005) y la epigrafía revela la reestructuración de las comunidades indígenas mediante pactos efectivos como el que se recoge en el famoso Edicto del Bierzo (Sánchez-Palencia y Mangas [coords.], 2000; Orejas, 2005; Dopico, 2006).

En la zona asturiana, el único dato que rompe el *hiatus* de esta veintena de años es la datación obtenida por A. Villa en las galerías interiores de las minas de Boinás (Belmonte de Miranda) que, según este investigador, debían de estar en activo antes del cambio de Era (Villa Valdés, 2005) pero desconocemos, por ahora, la cronología de los yacimientos asociados a estas explotaciones. En todo caso, se pueden anotar dos hechos incuestionables: los castros asturianos excavados con cierta amplitud y profundidad no presentan signos de destrucción, y en segundo lugar, no aportan información material sobre la fase inmediata a la conquista y penetración en el territorio. Este hecho permite suponer que la cultura material debió seguir siendo la misma hasta que se produjo una paulatina asimilación de los nuevos usos y costumbres por parte de las élites asentadas en los castros con las que Roma hubo de pactar una política de apropiación efectiva sin que ello supusiera la introducción inmediata de elementos culturales foráneos hasta pasados unos años.

Esta situación un tanto indefinida, debió de modificarse entre el cambio de Era y los primeros años del gobierno de Tiberio. Es ahora cuando se reestructuran las fuerzas militares, se crean los tres *conventus* del Noroeste a partir del primitivo *conventus araugustanus* (Fernández Ochoa y Morillo, 1999: 67-68) y se transforma Astorga en ciudad con el nombre de *Asturica Augusta* y capital del *conventus* asturicense circunscripción a la que perteneció la mayor parte del actual territorio asturiano.

Ciertos indicios parecen vincular algunos enclaves castreños con la presencia del ejército o, al menos, con un ambiente militarizado a partir del cambio de Era cuando hubo de producirse en el territorio transmontano la definitiva toma de posiciones por parte de Roma. La línea de penetración sur-norte en la región central que cristalizará en el denominado "ramal transmontano de la Ruta de la Plata" (Fernández Ochoa y Morillo, 2002b), ofrece testimonios aislados en algunos poblados como el Castiello de Bustiello (Mieres) de donde procede un denario emitido en época de Tiberio con el grafito *ALLAE* en el anverso. En las excavaciones del castro del El Llagú se ha comprobado una presencia temprana a partir de época claudia (Berrocal-Rangel *et al.*, 2002) pero algunas evidencias numismáticas pueden relacionarse con los primeros tiempos del reinado de Tiberio (Villa Valdés y Gil Sendino, 2006: 504).

El castro de Campa Torres es, sin duda, el asentamiento donde se atestigua un horizonte romano más completo con ejemplares de *terra sigillata* itálica fechada en el periodo tardoaugusteo (Maya, 1988: 194; Zarzalejos, 2005: 164) y varias monedas hispanorromanas acuñadas en cecas del Valle del Ebro bajo el gobierno de Tiberio (Maya, 1988: 284; Gil Sendino, 1999: 165), una de las cuales es una moneda partida, único ejemplo encontrado en Asturias que remite a un fenómeno asociado a zonas militarizadas (Villa Valdés y Gil Sendino, 2006: 510). La Campa Torres sería, en efecto, un excelente candidato para acoger temporalmente efectivos militares en los momentos posteriores a la conquista. Este castro, uno de los mayores de

Asturias, probablemente deba identificarse con el *oppidum Noega* de las fuentes, el único emplazamiento que es citado por su nombre en el litoral astur. Es un hecho probado en otras regiones hispanas que guarniciones del ejército de ocupación se asentaron temporalmente o con carácter puntual en el interior de centros indígenas⁸ (Fernández Ochoa y Morillo, 1999: 47-48). Por otra parte, existen indicios de una reurbanización del castro durante la época julio-claudia que afectaría a la explanada septentrional del recinto pero la escasez de los datos publicados sobre la fase romana del yacimiento no permite pronunciarse con exactitud sobre su alcance y temporalidad.

De las extremidades de este yacimiento asentado sobre el cabo Torres procede la conocida lápida dedicada a Augusto por Cn. Calpurnio Pisón fechada en el 9-10 d.C. cuyo reestudio a partir del contexto del hallazgo ha sido objeto, por nuestra parte, de una publicación reciente (Fernández Ochoa *et al.*, 2005). A través de la documentación literaria y gráfica hemos planteado una serie de hipótesis sobre este monumento tanto en relación con su traza arquitectónica como con su ubicación topográfica. Hemos basado nuestra reinterpretación en la lectura arqueohistórica de las ruinas exhumadas durante el siglo XVIII en la península de Torres y en la abundante documentación historiográfica conservada que ha sido posible relacionar con la citada inscripción monumental de Calpurnio Pisón. La conjunción de todos los datos disponibles nos ha llevado a formular una hipótesis razonable sobre la existencia de una torre monumental consagrada a Augusto en el extremo del cabo Torres, dominando un amplio horizonte marítimo. Su caracterización como faro señalizador del mejor puerto astur en una zona militarizada y recientemente conquistada avalaría el papel jugado por este castro desde el momento mismo del asentamiento definitivo de Roma en el territorio. Este monumento, que en absoluto puede identificarse con una de las aras sextinas (Fernández Ochoa y Morillo, 2002a) constituiría, además, uno de los más importantes testimonios de la llegada de Roma a los finisterres atlánticos hispanos con un valor simbólico indiscutible.

Con los datos disponibles no considero aventurado proponer que la Campa Torres haya actuado como plataforma en la ordenación romana del territorio y posible embrión de la administración romana en la zona central transmontana hasta que se produzca, hacia mediados del siglo I d.C., una importante modificación en la articulación del poblamiento que se observa en la diversificación de los tipos de asentamiento. A partir de estas fechas, los castros habrán de coexistir un tiempo con los primeros asentamientos agropecuarios y con los nuevos centros de carácter semiurbano fundados por Roma que actuarán como cabeceras de comarca (Fernández Ochoa y Morillo, 2005).

Desde el punto de vista arqueológico, únicamente estamos en condiciones de decir algo sobre dos de las *civitates* que parecen operar en la zona central a partir de la

⁸ C. Fabião habla del ejército "oculto" en los *oppida* indígenas del área lusitana durante el periodo republicano apoyando esta afirmación en los hallazgos materiales de tipo militar presentes en estos yacimientos (Fabião, 2006). Ciertamente, no es una práctica habitual del ejército romano que procura instalarse en terreno propio cerca de núcleos habitados, pero sí puede darse esta circunstancia en casos eventuales y más aún si se trata de un lugar relevante y bien protegido como era la Campa Torres.

época flavia que son el núcleo de Cimadevilla asentado en la península de Santa Catalina en la actual ciudad de Gijón (Fernández Ochoa, 2003; Fernández Ochoa *et al.*, 2003) y la *civitas* de *Lucus Asturum* (Lugo de Llanera) (Fernández Ochoa *et al.*, 2001). El primero abarcaría una demarcación comprendida entre la costa gijonesa y sus territorios adyacentes y su fundación y desarrollo se relaciona con la decadencia progresiva del viejo castro de Campa Torres a partir de mediados del siglo I d.C. En cuanto al segundo centro, la llanada y la cuenca de Oviedo serían el espacio controlado por la *civitas* asentada en Lugo de Llanera. En este caso, parece lógico pensar que debieron de existir uno o varios asentamientos castreños en la zona de Llanera con una importante facies de ocupación prerromana cuya decadencia o abandono habría que vincular a la fundación de *Lucus Asturum* en el llano⁹. Desgraciadamente, la ausencia de excavaciones en yacimientos de morfología castreña en este territorio no nos permite plantear ninguna propuesta concreta.

3.2. La presencia romana en el área castreña centro-occidental

También la implantación romana en el área centro-occidental asturiana debe vincularse a la acción del ejército y a la persistencia de un hábitat de morfología castreña que bien de nuevo cuño o sobre poblados anteriores, definirá a lo largo de los siglos I y II d.C. el paisaje de estos espacios. Como hemos señalado en otras ocasiones, la administración romana debió de recurrir a las fuerzas militares para introducir su poder en áreas periféricas, allí donde todavía no había tomado cuerpo una administración civil, o bien ésta se encontraba en estado embrionario (Fernández Ochoa y Morillo, 1999).

A pesar de los avances experimentados en los últimos años, todavía son escasos los estudios territoriales acreditados por medio de excavaciones que nos permitan confirmar las intuiciones deducidas del estado actual de la investigación.

No contamos con análisis microespaciales para el área de los entornos de la vía de Mesa, una de las mejores vías naturales de comunicación entre Asturias y la Meseta, con indicios evidentes de uso en época romana y que conduce directamente a la parte oriental de lo que podemos considerar el sector péstico. Muy poco se deduce del conocimiento que poseemos sobre ámbitos tan importantes como la cuenca baja del Nalón-Narcea, donde los asentamientos castreños de algún sector como los concejos de Pravia y Muros de Nalón han sido intensamente prospectados por P. García Díaz pero la carencia de ulteriores excavaciones no permite sobrepasar el nivel de las hipótesis en cuanto a la relación prerromano-romano¹⁰ (García

⁹ El nombre *Lucus Asturum* que conocemos por Ptolomeo (*Geographica*, II, 6, 28-37) para esta *polis*, debe de responder a la denominación que se le otorga a la fundación romana en la que se conjungan el origen étnico de los *luggoni* y la nueva realidad administrativa de los *astures*.

¹⁰ En algún yacimiento de esta zona estaría ubicada *Flavionavia*, nombre de una *civitas* astur-romana citada por Ptolomeo (*Geographica*, II, 6,4). Debemos de mantener el interrogante que pesa sobre *Flavionavia* porque tampoco tienen cabida actualmente propuestas hipotéticas amparadas en la existencia de supuestos enclaves castreños o romanos en los entornos de Pravia que no han sido objeto todavía de una investigación arqueológica profunda y continuada.

Díaz, 1993). Tampoco sabemos mucho sobre los castros de los entornos de Grado y Cornellana, zonas con numerosos enclaves romanos y que ocupan un importante papel en la red de comunicaciones transmontanas, ya que en estos parajes empalma la vía de la Mesa con la ruta transversal procedente de *Lucus Asturum* en dirección a *Lucus Augusti* (Fernández Ochoa y Morillo, 2002b).

La información se acrecienta hacia el occidente, el área de la minería aurífera más intensa correspondiente a la cuenca alta del Narcea y a las cuencas del Navia y del Eo, únicos focos que requieren nuestra atención a la hora de obtener datos de cierta validez histórico-arqueológica.

En la cuenca alta del Narcea, el punto de apoyo principal son las excavaciones del castro de San Chuís (Allande) cuya antigüedad remonta al siglo VIII a.C. como hemos comentado anteriormente. A los efectos que ahora nos interesan, ya desde las primeras intervenciones de Jordá (Jordá, 1977 y 1990) se pudo constatar una activa presencia romana. A ella responden la modificación del caserío y de las defensas así como muchos de los materiales exhumados (Fernández Ochoa, 1982; Maya, 1988). Por comparación con otros yacimientos, cabe situar las huellas de la romanidad del castro a mediados del siglo I d.C. y vincular su reestructuración con el ejército como agente principal no sólo en el control de la minería de los entornos del castro sino como ejecutor de las transformaciones consecuentes a la nueva situación. La destacada posición topográfica de San Chuís y sus dimensiones superiores a otros enclaves próximos permiten proponerlo como un centro de referencia o *caput civitatis* adecuado para la implantación del nuevo sistema organizativo (Villa Valdés, 2006, e.p.).

En la cuenca del Navia-Eo se perfila un panorama cada vez más rico gracias, como ya se ha dicho, al mantenimiento de un proyecto de investigación continuado. Debemos distinguir diversas etapas en la investigación, todas ellas ilustrativas de la implantación romana en estos territorios asturianos pertenecientes a la circunscripción del *conventus lucensis* con capitalidad en *Lucus Augusti* (Lugo). La arqueología de este sector cuenta, como hemos escrito en los apartados anteriores, con una larga tradición investigadora pero no será hasta mediados de los ochenta y principios de los noventa cuando se emprendan prospecciones y excavaciones sistemáticas.

Para la cuenca baja del Eo se dispone de un trabajo de análisis espacial pionero en su concepción y desarrollo llevado a cabo por Camino y Viniestra quienes estudian la relación entre los castros y el aprovechamiento del territorio en sus dos vertientes, la de la minería aurífera y la de las explotaciones agropecuarias/pesqueras de la zona a partir de la presencia romana en estos lugares hacia mediados del siglo I d.C. (Camino y Viniestra, 1993). Las investigaciones de este sector costero occidental han continuado dentro del proyecto del Parque Histórico Navia-Eo con intervenciones en los castros más notables de los concejos de Vegadeo, Tapia de Casariego y El Franco (vid. *supra*) encontrándonos a la espera de los resultados de los trabajos actualmente en curso.

El mismo marco de actuaciones da acogida a los trabajos de investigación de la cuenca del Navia que fueron iniciados, como ya se ha dicho, por E. Carrocera a mediados de los ochenta y continuados en la actualidad bajo la dirección de A. Villa. Los logros más importantes se centran en la cuenca alta donde se puede afirmar que la

acción de Roma respondió a modelos bien tipificados en otras regiones mineras exploradas al sur de la cordillera con la ocupación y transformación de viejos enclaves castreños (Chao Samartín, Pelou) y la fundación de nuevos poblados en razón de las necesidades de las explotaciones o del personal a ellas asociado (San Isidro).

De todos ellos, detendré brevemente la atención en el Chao Samartín cuyas excavaciones han permitido definir un importante horizonte romano superpuesto a una larga fase prerromana. A mediados del siglo I d.C., y en consonancia con la puesta en explotación de la riqueza minera del entorno, el asentamiento conoce una época de gran prosperidad y dinamismo económico, evidenciado tanto por los restos materiales, como por la presencia de un urbanismo muy desarrollado (Villa Valdés, 1999, 2001, 2004 y 2005). La finalidad de este enclave está claramente relacionada con las explotaciones auríferas vecinas, siendo un centro de administración o control, en el que el elemento militar parece haber desempeñado un papel importante si consideramos algunos datos numismáticos, el cariz castreño de sus defensas y la ordenación del caserío (Gil Sendino, 1999; Villa Valdés, 2005a; Villa Valdés *et al.*, 2006; Villa Valdés y Gil Sendino, 2006). A partir de época flavia, el castro pierde su condición de lugar fortificado y se convierte en un asentamiento abierto y urbanizado que perdura hasta el siglo II d.C. Dos hechos recientes han contribuido a esclarecer aún más la función que Roma atribuyó a este enclave. De una parte, su posible identificación con la *polis Ocelon* de Ptolomeo (*Geographica* II, 6, 22-27) a partir de un grafito grabado en una pieza cerámica (vid. *supra*) (De Francisco y Villa Valdés, 2003-2004) y, por otro lado, el descubrimiento y excavación de una *domus* situada en las inmediaciones del castro que evidencia la relevancia del lugar como asentamiento de gentes que viven totalmente a la romana posiblemente como responsables de las labores mineras y del control territorial del ámbito de la *civitas*. En este sentido, habría que relacionar con las funciones recaudatorias del Chao Samartín el texto encontrado recientemente en la cercana fortaleza de Pelou (vid. *supra*). Finalmente, cabe destacar su posición al pie de la vía que conduce de *Lucus Asturum* a *Lucus Augusti* y, en último término, a la vía de drenaje del oro procedente de los cotos interiores astur-occidentales hacia *Asturica* a través de *Lucus*, o bien acortando el camino hacia la capital astur enlazando con las vías XIX y XX del Itinerario de Antonino en algún punto intermedio (Fernández Ochoa, 1998: 1114, nota 21; Fernández Ochoa y Morillo, 2002b).

En resumen, tras la llegada y establecimiento de Roma en Asturias, se observa una diferenciación entre los sectores central y occidental manifestado en un escalonamiento cronológico apreciable que se adelanta unos años en la zona central pero el modelo de actuación de Roma viene a ser prácticamente el mismo ya que se basa, en un primer momento adscribible a los comienzos del periodo julio-claudio¹¹, en la potenciación de los núcleos indígenas más relevantes asignándoles nuevas funciones según las necesidades derivadas de la explotación del territorio y la integración de la población en la organización romana.

¹¹ Un planteamiento general sobre este periodo aplicado al conjunto del Noroeste, véase en Fernández Ochoa y Morillo (2005).

La creación de las *civitates* en núcleos de raíz indígena suponen una primera jerarquización tendente a reorganizar el territorio cuyo perfil poblacional se consolidará plenamente al comienzo de la época flavia. A partir de este momento, la organización territorial transmontana en el área central va a reposar sobre fundaciones *ex novo*, es decir, *civitates* que adoptan una definición urbanística típicamente romana como los enclaves de Cimadevilla (Gijón) y de *Lucus Asturum* en la zona de los antiguos lugones que se definen como *vici* o aglomerados secundarios (Fernández Ochoa y Morillo, 2002b y 2005). De forma paralela se documenta el progresivo abandono de los castros hacia la mitad del siglo II d.C. tal y como se propone para algunos casos conocidos como la Campa Torres.

La región occidental orientada a la explotación minera por parte del Estado romano presenta, actualmente, un registro arqueológico ligeramente más tardío que debe situarse a mediados del siglo I d.C., momento en que se acomete el beneficio de los depósitos auríferos primarios.

En la cuenca del Narcea, se confirma el papel preeminente de algunos castros como el de San Chuís pero el vacío en la investigación arqueológica de la zona no permite adelantar hipótesis sobre el modelo de transición generado tras la ocupación romana del territorio¹². Más al occidente, contamos también con numerosos asentamientos de tipología castreña romanizados. Alguno de ellos debió de desempeñar la función de aglutinante social de tipo *civitas* y de centro comarcal o regional al estilo de los aglomerados secundarios del sector central. El ejemplo del Chao Samartín, la antigua *polis* de *Ocela*, es muy significativo en este sentido pues en este lugar crea una realidad histórica a la vez completamente nueva y estrechamente relacionada con la preexistente. También a mediados del siglo II d.C. se atestigua el abandono progresivo de los castros del occidente que sólo ocasionalmente presentan testimonios aislados de ocupación tardía como acontece en Coaña (Fernández Ochoa, 1982). Este declive se vincula, en esta zona, al fin de las explotaciones mineras estatales.

4. Reflexión final

Bajo los fríos testimonios arqueométricos late una sociedad cuya estructura y organización todavía nos es bastante desconocida en términos vitales tanto para la Segunda Edad del Hierro como para los momentos de transición hacia una nueva organización y un nuevo modo de vida subsiguiente a la ocupación romana del territorio. Mientras no se disponga de datos originales y sucesivamente contrastados en diferentes yacimientos, no será posible la construcción del discurso histórico sobre el mundo castreño que ha de basarse en informaciones objetivables conseguidas mediante proyectos continuados de investigación de campo. Los pesimistas opinarán que falta mucho por saber a la hora de construir ese ansiado discurso histórico sobre la Edad del Hierro y la implantación romana

¹² En general, no existe una secuencia sociocultural completa para la región aurífera transmontana como la que se va definiendo para la zona minera augustana (Orejas, 1996; Sastre Prats, 2001; Sánchez Palencia *et al.*, 2001). Por este motivo es no es posible extrapolar exactamente los datos que se van conociendo del territorio más meridional (Fernández Ochoa y Morillo, 1999).

en Asturias y quizá no les falta razón. Pero yo prefiero pensar que, polémicas aparte, el estudio de los castros asturianos marcha por buen camino.

Bibliografía

- ADÁN ÁLVAREZ, G. (1997): "El patrimonio historico de Caravia (Asturies). El castru de Caravia", *Asturies*, 3, pp. 11-22.
- BENÉITEZ, C. *et al.* (1999): "Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime) I. Vajilla de mesa y despensa", *Lancia*, 3, pp. 11-48.
- BERROCAL-RANGEL, L. *et al.* (2002): *El Castiellu del Llagú. Un castro astur en los orígenes de Oviedo*. Madrid.
- BLAS, M. A. de (2002): "El primer esbozo de la geografía castreña de Asturias: El Prof. J. M. González y su contribución fundamental entre 1948 y 1973". En BLAS, M. de y VILLA, A. (eds.): *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña, Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia*. Navia, pp. 19-37.
- CAMINO MAYOR, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias*. Oviedo.
- (1999): "Excavaciones arqueológicas en castros de la ría de Villaviciosa. Precisiones cronológicas". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-1999*, pp. 151-161.
 - (2000): "Campa Torres: un yacimiento en la encrucijada. Revisión cronológica de la muralla del castro de Campa Torres (Gijón)", *Revista de Arqueología*, 228, pp. 6-12. Madrid.
 - (2000a): "Las murallas compartimentadas en los castros de Asturias: bases para un debate", *AEspA*, 73, pp. 27-42.
 - (2002): "Algunos comentarios sobre las pautas territoriales y sociales de los castros del oriente de Asturias". En BLAS, M. de y VILLA, A. (eds.): *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña, Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia*. Navia, pp. 279-299.
 - (2003): "Los castros de la ría de Villaviciosa: contribución a la interpretación de la Edad del Hierro en Asturias", *Trabajos de Prehistoria*, 60, nº 1, pp. 159-171.
 - (2005): "El primer milenio antes de Cristo. La cultura prerromana". En FERNÁNDEZ PÉREZ, A. y FRIERA, F. (coords.): *Historia de Asturias*. Oviedo, pp. 74-102.
- CAMINO MAYOR, J. y VILLA VALDÉS, A. (2003): "La bahía de Gijón y las rutas marítimas prerromanas en la costa cantábrica de la península Ibérica". En FERNÁNDEZ OCHOA, C. (ed.): *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón, pp. 45-60.
- CAMINO MAYOR, J. y VINIEGRA, Y. (1993): "Aproximación a la minería aurífera y al poblamiento castreño de la cuenca baja del río Eo en Asturias", *BESAA*, LIX, pp. 141-153.
- (1999): "El horizonte cronológico y cultural de la Edad del Hierro en Asturias. El caso de la ría de Villaviciosa". En *II Congreso de Arqueología Peninsular, Tomo III, Primer Milenio y Metodología*. Zamora-Alcalá de Henares, pp. 239-248.
- CAMINO MAYOR, J.; VINIEGRA, Y. y ESTRADA GARCÍA, R. (2005): *La Carisa. Astures y romanos frente a frente*. Oviedo.
- CAMINO MAYOR, J. *et al.* (1997): *Estudios de poblamiento prerromano de la ría de Villaviciosa*. Villaviciosa.
- CARROCERA, E. (1990): "El horizonte cultural castreño del occidente asturiano y sus relaciones exteriores", *Gallaecia*, 12, pp. 135-138.
- (1994): "Estudio crítico de la cultura castreña asturiana". En *I Congreso de Arqueología Peninsular, Trabalhos de Antropología e Etnografía*, vol. 34 (3-4), pp. 213-227.
 - (1995): "El territorio de los astures: los castros". En *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del imperio romano*. Gijón, pp. 53-65.

- (1996): “El fin de la Cultura de los Castros”. En *A Cultura Castrexa galega a debate*. Vigo, pp. 209-222.
- CARROCERA, E. y CAMINO, J. (1996): “La Edad del Hierro en el territorio histórico de los astures o la realidad de un espacio administrativo romano”. En FERNÁNDEZ OCHOA, C. (coord.): *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*. Gijón, pp. 57-60.
- CUESTA, F. et al. (1996): “Radiocarbono y cronología de los castros asturianos”, *Zephyrus*, XLIX, pp. 225-270.
- DOPICO, M. D. (2006): “Política imperial y romanización: el papel del emperador Augusto en la transformación de los pueblos indígenas del Noroeste hispano”, *Gallaecia*, 25, pp. 427-443.
- ESCORTELL PONSODA, M. (1982): *Catálogo de las edades de los metales del Museo Arqueológico de Oviedo*. Oviedo.
- FABIÃO, C. (2005): “The roman army in Portugal”. En *The roman army in Hispania*. León, pp. 107-126.
- FANJUL PEDRAZA, A. (2005): *Los castros de Asturias. Una revisión territorial y funcional*. Teverga.
- FANJUL PERAZA, A. y MENÉNDEZ BUEYES, L. R. (2004): *El complejo castreño de los astures transmontanos*. Salamanca.
- FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, S. (1988): “Castillejos del conceyu de Mieres”. En *Noticias históricas de Mieres y su Concejo*. Mieres, pp. 418-436.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. (1982): *Asturias en época romana*. Madrid.
- (1983-84): “Poblamiento rural de Asturias durante la época romana”, *Portugalia*, IV-V, pp. 231-243.
- (1988): “El impacto romano sobre el hábitat del Noroeste (Estado de la cuestión sobre los fenómenos de transición y articulación del territorio)”. En *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua II*. Santiago de Compostela, pp. 345-362.
- (coord.) (1996): *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*. Gijón.
- (2003): *El lenguaje de las piedras. La recuperación del patrimonio arqueológico de Gijón*. Gijón.
- (ed.) (2004): *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA DÍAZ, P. (eds.) (2005): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*. BAR Int. Series 1371. Oxford.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA DÍAZ, P. y ZARZALEJOS PRIETO, M. (2001): *Excavaciones arqueológicas en Santa María de Llanera (Asturias). Memoria de las campañas de 1991 a 1995*. Oviedo.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO, A. (1994): *De Brigantium a Oiasso. Aproximación al estudio de los enclaves marítimos cantábricos en época romana*. Madrid.
- (1995): “Implantación romana y tráfico marítimo en la costa asturiana”, *Boletín Asociación de Amigos de la Arqueología*, 35 (Homenaje de H. Schubart), pp. 251-262.
- (1999): *La Tierra de los Astures. Nuevas perspectivas sobre la implantación romana en la antigua Asturias*. Gijón.
- (2002): “Romanización y asimilación cultural en el norte peninsular. Algunas reflexiones sobre un *topos* historiográfico desde una perspectiva arqueológica”. En BLAS, M. A. de y VILLA VALDÉS, A. (eds.): *Formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia*. Navia, pp. 261-277.
- (2002a): “El convento araugustano y las aras Sestianas: reflexiones sobre la primera organización administrativa del Noroeste hispano”, *Latomus*, 61, 4, pp. 889-910.
- (2002b): “La configuración del territorio en la Asturias Transmontana”. En *Actas de los XII Cursos Monográficos sobre Patrimonio Histórico*. Reinosa-Santander, pp. 381-400.
- (2005): “Ciudades y aglomeraciones secundarias en el norte y noroeste de Hispania en época Julio-Claudia”. En *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux, IV Colloque Aquitania* (Saintes, 2003). Bordeaux, pp. 157-167.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO, A. y VILLA VALDÉS, A. (2005): “La torre de Augusto en Campa Torres (Gijón, Asturias). Las antiguas excavaciones y el epígrafe de Calpurnio Pisón”, *AEspA*, 78, pp. 129-146.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y VILLA VALDÉS, A. (2005): “El castro de Coaña antes y después de García y Bellido: claroscuros en el tránsito de la erudición al discurso científico”. En BLÁNQUEZ, J. y PÉREZ RUIZ, M. (eds.): *Antonio García y Bellido. Miscelánea*. Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et al. (2003): “Gijón, enclave marítimo en la ruta cantábrica. Evidencias arqueológicas e hipótesis sobre el puerto romano y los embarcaderos antiguos”. En FERNÁNDEZ OCHOA, C. (ed.): *Gijón, puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*. Gijón, pp. 96-117.
- (2005): “La difusión de los talleres de la Graufesenque y Montans en el cuadrante noroccidental de Hispania: materiales para un *corpus* de marcas de alfarero”. En NIETO, X. et al. (eds.): *La difusió de la Terra Sigillata sudgàl-lica al nord d'Hispania*. Monografies 6. Barcelona, pp. 79-102.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. (2002): “Tiempos y espacios en la Cultura Castreña”. En BLAS, M. A. de y VILLA VALDÉS, A. (eds.): *Formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia*. Navia, pp. 261-277.
- FRANCISCO, J. de y VILLA VALDÉS, A. (2004-2005): “Toponimia antigua de algunos asentamientos castreños del occidente de Asturias”, *Revista de Filología Asturiana*, 3-4, pp. 11-29.
- GARCÍA DÍAZ, P. (1993): “Poblamiento castreño del territorio praviano. Concejos de Pravia y Muros de Nalón (Asturias)”. En *I Congreso de Arqueología Peninsular*, V. Porto, pp. 233-252.
- GARCÍA MARTÍNEZ, M. y JORDÁ PARDO, J. (1997): “El castro de San Chuís (Pola de Allande). La recuperación de un enclave para la Historia Antigua de Asturias”, *Memorias de Historia Antigua*, XVIII, pp. 319-338.
- GIL SENDINO, F. (1999): “Excavaciones en el castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias). Aproximación a la circulación monetaria en la Asturias Transmontana en el siglo I d.C.”, *Anejos AEspA*, XX, pp. 159-166. Madrid.
- GIL SENDINO, F. et al. (2000): “Dos monedas romanas del castro de Pelou (Grandas de Salime, Asturias, España)”, *Arqueología*, 25, pp. 114-117. Porto: *GEAP*.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M. (1966): “Catalogación de los castros asturianos”, *Archivum*, XXVI, pp. 255-291. Oviedo.
- (1973): “Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados”, *CEGall*, XXVIII, pp. 143-152.
- (1976): *Antiguos pobladores de Asturias. Protohistoria*. Salinas.
- (1978): *Asturias protohistórica. Historia de Asturias 2*. Salinas.
- JORDÁ CERDÁ, F. (1962): “Actividades arqueológicas en el distrito universitario de Oviedo”, *NAH*, VI, 1-3, pp. 370-375.
- (1977): “La Cultura de los Castros y la tardía Romanización de Asturias”. En *Actas del Coloquio Internacional sobre el Bimilenario de Lugo*. Lugo, pp. 29-40.
- (1984): “Notas sobre la cultura castreña del Noroeste peninsular”, *Memorias de Historia Antigua*, VI, pp. 7-14.
- (1985-86): “Sobre la celtización tardía de Asturias”, *Velia*, 2-3, pp. 261-264.
- (1990): “Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Chuís (Beduledo, Allande) Asturias. Campaña de 1986”. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-86*, nº 1. Oviedo, pp. 153-156.
- JORDÁ, F.; MANZANO, M. P.; JORDÁ PARDO, J. F.; GONZÁLEZ-TABLAS, F. J.; CARROCERA, E. y BÉCARES, J. (1989): “El castro asturiano de San Chuís”, *Revista de Arqueología*, 95, pp. 38-48.
- JORDÁ PARDO, J. F. et al. (2002): “Arqueología castreña y método científico: nuevas dataciones radiocarbónicas del castro de San Chuís (allande, Asturias)”, *Croa*, 12, pp. 17-36.

- HEVIA, S. *et al.* (2000): "Cerámica común romana del Chao Samartín (Grandas de Salime-Asturias). II Vajilla de cocina", *BESAA*, LXV, pp. 153-196.
- LABANDERA CAMPOAMOR, J. A. (1969): "Identificación y estudio del Castelo del Esteiro", *BIDEA*, 68, pp. 477-496.
- LÓPEZ GONZÁLEZ *et al.* (1999): "Excavación en el castro de Llagú, Latores, (Oviedo 1998). Avance de sus resultados". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1995-1998*, nº 4, pp. 237-251.
- MADARIAGA, B. (2004): "Vidrio romano en los castros del occidente de Asturias". En *Jornadas sobre el vidrio en la España Romana*. Segovia, pp. 213-232.
- (2005): "Vajilla de vidrio romana en el Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)". En FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA DÍAZ, P. (eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*. BAR Int. Series 1371. Oxford, pp. 259-266.
- MANZANO HERNÁNDEZ, M. P. (1987): "Avance sobre la cerámica común del castro de San Cuis (Pola de Allande)", *Zephyrus*, XXXIX-XL, pp. 397-410.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2005): *Astures y Asturianos. Historiografía de la Edad de Hierro en Asturias*. A Coruña.
- (2005a): "El celtismo asturiano. Una perspectiva arqueológica", *Gallaecia*, 24, pp. 309-333.
- MARTÍNEZ, J. y JUNCEDA, J. M. (1970): "Descubrimiento del castro de Mohias. Primeras excavaciones y primeros hallazgos", *BIDEA*, 63, pp. 185-199.
- MARTÍNEZ VEGA, A. (2003): *La población primitiva del valle del Piloña*. Oviedo.
- MAYA, J. L. (1983): "La cultura castreña asturiana. Su etapa romano-provincial", *Lancia*, 1, pp. 221-262.
- (1983a): "La cultura castreña asturiana: de los orígenes a la romanización". En *Indigenismo y romanización en el Conventus Asturum*. Oviedo, pp. 11-44.
- (1983-84): "Hábitat y cronología de la cultura castreña asturiana", *Portugalia*, IV-V, pp. 175-199.
- (1988): *La cultura material de los castros asturianos*. Monografías de Estudios de la Antigüedad 3/4. Barcelona.
- (1989): *Los castros en Asturias*. Gijón.
- MAYA, J. L. y BLAS, M. A. de (1983): "El castro de Larón", *NAH*, 15, pp. 153-192.
- MAYA, J. L. y CUESTA, F. (1992): "Excavaciones en la Campa de Torres". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1986-1990*, pp. 145-152.
- (1995): "Estratigrafía e interpretación histórica de la Campa Torres (1991-1994)". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1994*, pp. 105-116.
- (1996): "Cuestiones cronológicas y comercio en la Campa Torres (Gijón, Asturias)". En FERNÁNDEZ OCHOA, C. (coord.): *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*. Gijón, pp. 61-72.
- (1999): "Cronoestratigrafía de la Campa Torres, Gijón (1995-1998)". En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-1998*. Oviedo, pp. 125-135.
- (eds.) (2001): *El Castro de la Campa Torres. Período prerromano*. Gijón.
- (2001): "Excavaciones arqueológicas y estudio de los materiales de La Campa Torres". En MAYA, J. L. y CUESTA, F. (eds.): *El Castro de la Campa Torres. Período prerromano*. Gijón, pp. 11-277.
- MAYA, J. L. *et al.* (2000): "La fase prerromana de los castros asturianos según el radiocarbono". En *III Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. V. Porto, pp. 477-492.
- MENÉNDEZ GRANDA, A. y BENÉITEZ, C. (2002): "La ocupación romana en castros asturianos a través del ajuar cerámico: análisis historiográfico". En BLAS, M. de y VILLA, A. (eds.): *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña. Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia*. Navia, pp. 279-299.
- MONTES LÓPEZ, R. (2004): "Aproximación a los hallazgos de *Paredes Finas* de Melgar de Tera en Asturias. Nuevas piezas procedentes del Chao Samartín (Castro, Grandas de Salime)", *Sautuola*, X, pp. 281-294.
- MORILLO CERDÁN, A. (1996): "Los campamentos romanos de la Meseta Norte y el Noroeste ¿un limes sin frontera?". En FERNÁNDEZ OCHOA, C. (coord.): *Los finisterres atlánticos en la Antigüedad. Época prerromana y romana*. Gijón, pp. 77-84.
- (2002): "Conquista y estrategia: el ejército romano durante el periodo augusteo y julio-claudio en la región septentrional de la Península Ibérica". En MORILLO, A. (coord.): *I congreso de Arqueología Militar en Hispania*, Anejos de *Gladius*, 5, pp. 67-94.
- OREJAS, A. (1996): *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca noroccidental del Duero*, Anejos AEspA, XV. Madrid.
- (2005): "El poblamiento romano en los distritos mineros del Noroeste". En FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA DÍAZ, P. (eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*. BAR Int. Series 1371. Oxford, pp. 309-322.
- PEREA, A. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1995): *Arqueología del oro astur. Orfebrería y minería*. Oviedo.
- RÍOS, S. y GARCÍA DE CASTRO, C. (2001): "Observaciones en torno al poblamiento castreño de la Edad del Hierro en Asturias", *Trabajos de Prehistoria*, 58, nº 2, pp. 89-107.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (2000): *Las Médulas, León. Un paisaje cultural en la Asturias Augustana*. León.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. y MANGAS, J. (coords.) (2000): *El Edicto del Bierzo. Augusto y el Noroeste de Hispania*. Ponferrada.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. y OREJAS, A. (2002): "Los castros y la ocupación romana de las zonas mineras del Noroeste de la Península Ibérica". En BLAS, M. de y VILLA, A. (eds.): *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña, Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia*. Navia, pp. 241-259.
- SÁNCHEZ HIDALGO, E. y MENÉNDEZ GRANDA, A. (2005): "Avance al estudio de la terra sigillata sudgálica del castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)". En FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA DÍAZ, P. (eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*. BAR Int. Series 1371. Oxford, pp. 251-258.
- SANTOS YANGUAS, J. (1978): *La conquista de Asturias por Roma. Guerras cántabro-astures*, I. Gijón, 1978, pp. 129-144.
- SASTRE PRATS, I. (2001): "Los procesos de la complejidad social en el noroeste peninsular: Arqueología y fuentes literarias", *Trabajos de Prehistoria*, 61, nº 2, pp. 99-110.
- VILLA VALDÉS, A. (2000): "Saunas castreñas en Asturias". En FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA ENTERO, V. (eds.): *I Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, Termas romanas en el Occidente del Imperio*. Gijón, pp. 97-114.
- (2001): "Descripción de estructuras defensivas e trazado urbano no castro do Chao de San Martín (Grandas de Salime, Asturias)", *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, IX, pp. 367-419.
- (2002): "Periodización y registro arqueológico en los castros del occidente de Asturias". En BLAS, M. A. de y VILLA, A. (eds.): *Los poblados fortificados del noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la Cultura Castreña, Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia*. Navia, pp. 159-188.
- (2002a): "Sobre la secuencia cronoestratigráfica de los castros asturianos (Siglos VIII a.C.-II d.C.)", *Trabajos de Prehistoria*, 59 nº 2, pp. 149-162.
- (2004): "Orfebrería y testimonios metalúrgicos en el Chao Samartín (Asturias, España): Estudio cronoestratigráfico (siglos IV a.C.-II d.C.)", *Anejos de AEspA*, XXXII, pp. 253-274.

- (2005a): “Minería y metalurgia del oro en la Asturias romana”. En PUCHE, O. (ed.): *II Simposio Internacional sobre Minería y Metalurgia históricas en el sudoeste europeo*. Madrid: SEDPGYM, pp. 197-213.
 - (2005b): “Castros y recintos fortificados en el occidente de Asturias: estado de la cuestión”, *Boletín Auriense*, 2003, pp. 115-146.
 - (2005c): *El castro del Chao Samartín. Guía para su interpretación y visita*. Grandas de Salime.
 - (2006 e.p.): “El Pico de San Chuís: Reseña de un yacimiento pionero en la investigación castreña en Asturias”, *Sauntuala*, XII.
- VILLA VALDÉS, A. y CABO PÉREZ, L. (2003): “Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro del Chao Samartín: argumentos para su datación”, *Trabajos de Prehistoria*, 60, nº 2, pp. 143-151.
- VILLA VALDÉS, A. y GIL SENDINO, F. (2006): “Castros asturianos con presencia militar”. En GARCÍA-BELLIDO, M. P. (coord.): *Moneda y ejército en la Hispania Altoimperial, Anejos de Gladius* 6, pp. 493-525. Madrid.
- VILLA, A.; FRANCISCO, J. de y ALFÖLDY, G. (2005): “Noticia del hallazgo de un epígrafe altoimperial en el lugar de Pelou, Grandas de Salime (Asturias)”, *AEspA*, 78, pp. 257-260.
- VILLA, A.; MENÉNDEZ, A. y GIL, F. (2006): “Fortificaciones romanas en el castro de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”. En MORILLO, Á. (coord.): *Arqueología Militar Romana en Hispania II. Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León, pp. 581-600.
- VV.AA. (1995): *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio*. Gijón.
- ZARZALEJOS PRIETO, M. (2005): “Comercio y distribución de cerámicas romanas en Asturias”. En FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA DÍAZ, P. (eds.): *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana. III Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*. BAR Int. Series 1371. Oxford, pp. 163-190.